

Gonzalo Correas, un espíritu independiente

NIEVES RODRÍGUEZ VALLE
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

En distintas épocas ha existido un interés por recopilar las manifestaciones culturales populares. Quizá uno de los periodos que con más intensidad se detuvo a valorar lo popular y lo tradicional fue el Renacimiento, ya que los humanistas consideraron que en el hombre simple se podría encontrar lo “natural” (Castro, 1972: 182). En España este ímpetu renacentista encontró un terreno fértil, pues en la literatura anterior a este periodo ya se habían incluido elementos populares, como en el *Libro de buen amor*. A su vez, no debemos olvidar el momento histórico-político que vivió España a partir de finales del siglo XV, momento que impulsó cierto nacionalismo y el afán de exaltar las tradiciones de un pueblo que se constituiría en un Imperio donde no se ponía el sol y que por ello debía afianzar su lengua y sus tradiciones.

Entre los siglos XVI y XVII se dio un auge de recopilaciones y de tratados que incluyeron las manifestaciones populares. Ciertos estudiosos, atentos a estructurar teóricamente la lengua en gramáticas y diccionarios, ejemplificaron el buen uso del lenguaje con cantares y refranes; muchos poetas y prosistas los incluyeron en sus obras; los músicos utilizaron melodías y ritmos populares y un gran musicólogo, Francisco Salinas, recogió cantares en su tratado *De musica libri septem*, y son numerosos los cancioneros y refraneros de la época. Es así como podemos contar hoy con estos testimonios fijados por la escritura manuscrita o impresa, que nos dicen cómo y cuáles eran estas formas populares de la cultura que pertenecían al mundo de la oralidad, de lo colectivo, de la memoria, con sus consiguientes variantes, y que pasaban de una generación a otra.

El *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)* de Margit Frenk¹ se ha nutrido de gran variedad de fuentes, pero hay un autor en particular que destaca en esta obra: Gonzalo Correas, cuyo *Arte de la lengua española castellana* y, sobre todo, cuyo *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* aportan al *Nuevo corpus* gran cantidad de materiales, ya como fuente única, ya como una de sus fuentes. En la actualidad el *Vocabulario* de Correas también es un referente obligado en las ediciones críticas de obras literarias, tanto renacentistas como anteriores y posteriores, y para los estudiosos de las paremias en la tradición española. Por ello nos adentraremos en las particularidades de este gran compilador que fue Gonzalo Correas.

¿Quién era Gonzalo Correas?

Gonzalo Correas Íñigo (Jaraíz, Cáceres, 1571 - Salamanca, 1631) estudió en la Facultad de Artes de la Universidad de Salamanca, donde se graduó de bachiller en 1592, y en el Colegio Trilingüe de la misma Universidad estudió griego, hebreo y retórica. Se ordenó sacerdote en 1600 y obtuvo el grado de licenciado y maestro en Teología en 1610 en la Universidad de Irache (Navarra), grados a los que dio validez la universidad salmantina. En esta universidad fue catedrático de lenguas: hebreo a partir de 1610 y griego a partir de 1615. Sirvió en una de las capellanías del Hospital de Estudio, fue corrector de imprenta, inspector de la Biblioteca Universitaria, encargado de la ordenación de los papeles del archivo universitario y ejerció por dos veces el oficio de contador de las cuentas generales de la Universidad (Alarcos García, 1954).

Publicó varias obras, que resumiremos brevemente basándonos en los comentarios que hace de ellas Emilio Alarcos en su edición del *Arte* de Correas (1954):

Prototupi in graicam linguam. Gramatici canones (Salamanca, 1600), obra en la que expuso los preceptos de la gramática griega, que, por una

¹ [Véase en este número de la Revista la reseña de Magdalena Altamirano. N. de la R.]

parte, tomó de otros gramáticos, y, por otra, dedujo de sus propias observaciones al leer textos helénicos. Compuesta para principiantes, dedicó su atención a la pronunciación y la grafía de los fonemas griegos, criticando a aquellos que no los pronunciaban correctamente.

Commentatio seu declaratio ad illud Geneseos (Salamanca, 1622), en la que reunió explicaciones de los pasajes bíblicos, presentando el texto en griego, su transcripción y la versión en prosa latina.

Nueva i zierta ortografía kastellana (Salamanca, 1624), esbozo de su ortografía posterior.

Trilingve de tres artes de las tres lengvas: kastellana, latina i griega, todas en romanze (Salamanca, 1627), en la que expuso su idea de que todas las lenguas coinciden en lo general, por lo cual era posible desarrollar sucesivamente y con el mismo plan, el estudio del castellano, el latín y el griego. Para Correas era más pedagógico empezar con el estudio de la lengua materna y pasar después, más fácil y rápidamente, al estudio de la gramática de las lenguas clásicas.

Ortografía kastellana nueva i perfeta (Salamanca, 1630), en la que señaló lo que consideró defectos del sistema vigente en su época y expuso su propio sistema, que, adelantándose tres siglos a la lingüística moderna, era fonológico y no etimológico y se ajustaba estrictamente al principio de que a cada fonema o “voz” del idioma debe corresponder un particular signo ortográfico y a cada signo un fonema.

Edición greco-latina con anotaciones del *Manual* de Epicteto y de la *Tabla* de Cebes, obras que se jacta de haber traducido fielmente, tal y como se ha de traducir, lo cual significaba para él, decir en una lengua lo que se dice en otra, sin añadir ni quitar cosa alguna.

Quedaron en manuscrito las dos que juzgo más importantes: *Arte de la lengua española castellana* (1625) y *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627).

Emilio Alarcos afirma que Correas, al igual que los gramáticos antiguos y los de su época, no se movía por el afán de hacer ciencia lingüística, sino por un propósito exclusiva o predominantemente pedagógico, es decir, para facilitar el estudio del griego y el latín a los que desearan aprenderlos y el castellano, a los extranjeros, siendo a la vez útil a los propios españoles; aunque estos hablaran su lengua naturalmente, sin atender a los preceptos, tendrían de ella conciencia más clara si la estu-

diaran teóricamente, ya que el arte perfecciona a la naturaleza (Alarcos García, 1954: xvi). Sin duda, su propósito pedagógico no estaba reñido con el afán de investigar y aportar sus propias teorías lingüísticas.

Alarcos comenta que, aunque Correas siguió principalmente a Nebrija, no fue un mero repetidor, pues poseía un espíritu independiente. Correas mismo afirmó en el Aviso al lector de su *Trilingüe de tres artes*:

Advierto ante todo ke io no hize las artes dexándome ir por caminos viejos de rrodeos i ásperos, siguiendo axenas pisadas; sino mirando al fin para ké son, ke es entender las lenguas, i así fui disponiendo sus prezetos clara y distintamente [...]; no se á de tener por lei inviolable lo ke primero nos enseñaron; antes siempre se á de buscar lo mexor, i así lo é io hecho (1954: xxiv-xxv).

Alarcos insiste en la independencia de Correas, añadiendo que no fue un pasivo receptor de la tradición gramatical; si estaba de acuerdo con sus predecesores, recogía su doctrina; de lo contrario, la rechazaba y presentaba su personal punto de vista. Y ¿qué más claro que sus ideas sobre la ortografía castellana o, como él escribía, *kastellana*?

Finalmente, afirma Alarcos que, si para las otras lenguas Correas tenía que atenerse a doctrinas ajenas o a textos literarios,

para el castellano, que era, sin duda, el idioma que más le interesaba, disponía Correas, además de esos medios de información, de otro mucho más valioso: el de la lengua hablada por él mismo y sus coterráneos. Y desde el primer momento se pone a estudiarla con fervor de enamorado. Recoge villancicos, seguidillas y coplas populares; colecciona refranes, frases proverbiales y otras fórmulas comunes de expresión: atiende al léxico y a la pronunciación de las gentes de los diversos sectores de la sociedad. Como era un observador muy alerta, capta casi siempre bien, y a veces admirablemente, las peculiaridades que presenta ese material idiomático (1954: xvii).

Tenemos así esbozado un perfil del maestro trilingüe deseoso de entender otras lenguas y que, “con fervor de enamorado”, se entrega a analizar la suya; estudioso de sus predecesores, pero independiente investigador, sin reparos en contraponerse a los demás. Y entonces, si

para la gramática seguía este ímpetu, ¿pudo también tener ese espíritu independiente a la hora de compilar su *Vocabulario*?

El *Vocabulario de refranes*

El título completo de esta obra es el siguiente:

Vokabulario de rrefranes i frases proverbiales, i otras fórmulas komunes de la lengua kastellana, en ke van todos los impresos antes, i otra gran kopia ke xuntó el Meastro Gonzalo Korreas Katredático (sic) de Griego i Hebreo en la Universidad de Salamanka. Van añedidas las deklaraciones i aplikazi3n adonde parezi3 ser nezesario. Al kabo se ponen las frases más llenas y kopiosas.

De este modo, ya el título nos informa que para elaborar el *Vocabulario* Correas incluyó todas las fuentes impresas y algunas manuscritas, como por ejemplo, el refranero manuscrito de Placencia que él mismo cita y, como propone Margit Frenk, el cartapacio poético manuscrito que hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid con el número 3915, fechado en 1620 (Frenk, 1978: 204-211), y otra “gran copia que juntó”, probablemente de fuentes orales.

Conocemos con certeza algunas de sus fuentes escritas, por dos razones. La primera porque, a su muerte, Correas legó su biblioteca personal al Colegio Trilingüe de Salamanca, el cual realizó un inventario. Entre estos libros se encuentran: *Refranes o proverbios en romance* de Hernán Núñez, obras del Brocense, el *Quijote*, la Biblia, los padres de la Iglesia, los principales clásicos greco-latinos, Erasmo, etcétera.²

La otra razón por la que conocemos sus fuentes escritas es que el mismo Correas va haciendo comentarios en los que cita autores y obras,

² El inventario se conserva en el Archivo de la Universidad de Salamanca: “Memorial de los libros que el S. Maestro Gonçalo Correas, Cathedrático que fue de propiedad de Lenguas dejó para el Collegio Trilingüe, contenido en el Libro de cuentas y gastos del Colegio Trilingüe después de su erección, que fue S. Lucas de 1650, en que está la memoria de sus libros y otras alajas”. También figura una copia de este inventario al final del Libro de Claustros 1630-1631 (Alarcos García, 1954: xiv).

por ejemplo, “el Comendador” (Hernán Núñez, *Refranes o proverbios en romance*, 1555), “Malara” (Juan de Mal Lara, *Filosofía vulgar*, 1568), “el de Zaragoza” ([Pedro Vallés], *Libro de refranes copilado por el orden del abc*, 1547), “el placentino de mano” (refranero manuscrito también llamado por él “de Placencia”), “el Antonio” (el *Vocabulario* de Antonio Nebrija), *La Celestina*, *El Lazarillo*, el *Cid*, *Floresta española* (de Melchor de Santa Cruz), las *Éticas* de Aristóteles, Virgilio, Herodoto, “el poeta italiano” (Petrarca), Eurípides, “La Historia de la Florida” (*La Florida del Inca* de Garcilaso de la Vega), “La Historia del rey don Alfonso XI sobre Algecira”, san Jerónimo, el libro bíblico de *Los jueces*, Alonso de Ercilla (*La Araucana*), etc.³ Las citas de las obras literarias o teóricas van precedidas por comentarios como: *está en..., cuéntase en..., así en..., así dice..., refiérese este refrán en..., usa este..., refiere el dicho..., escribe..., esto dice el Antonio en su Vocabulario...,* etcétera.

Sobre sus predecesores hace comentarios adversos. Citaré comentarios referentes a Hernán Núñez, que pueden dividirse en tres categorías. Están los casos en que Núñez hace una glosa a cierto refrán; por ejemplo, “éste es el sentido deste refrán, no el que dio el Comendador...”, “...no agrada la esplicación del Comendador en cosa tan clara...”, “la esplicación del Comendador no atañe...”, “...dice el Comendador, mas no hace sentido ninguno...”, “dice esto el Comendador, y parece hay más misterio...”, “la glosilla del Comendador no atañe...”, “dice el Comendador...más claro y cierto es...”, etcétera.⁴

Otros comentarios se refieren al refrán mismo, como por ejemplo: “está errado en el Comendador...”, “así el Comendador, y debe decir...”, “el Comendador dice, no sé con qué sentido..., y no hallo que así se use...”, “el Comendador dice... creo que por yerro, aunque el sentido es el mesmo...”, “vino mozo [o sea, ‘traedme vino, mozo’]... no entendió esta gracia el Comendador que dice ‘volvió mozo’...”, “freilde un güevo... estaba errado antes en el Comendador, y dezía ‘fraile de un güevo’...”, “está errado en el Comendador ‘conoce’, por ‘canece’...”, “así desatado [sin rima], el Comendador...”, “en el Comendador está al revés...”,

³ Correas, 2000: 366, 16, 531, 503, 662, 484, 608, 76, 531, 562, 615, 739, 796, 70, 591, 525, 98, 100, 63.

⁴ Correas, 2000: 19, 53, 93, 29, 625, 698, 377-378.

“el Comendador lo quiso componer...; no me satisface y le contradice la erre y mudar letras...”, etcétera.⁵

El último tipo de comentarios se refiere a las ediciones de la obra de Núñez, por ejemplo, “así tengo relación que le escribió el Comendador, y al imprimir, el impresor, que era de Salamanca, mudó ‘salamanqués’, en ‘cordobés’...”, “el Comendador dice..., y parece yerro del molde...”, “en la impresión de Madrid⁶ le erraron por no entenderle, y escribieron...”, etcétera.⁷

En cuanto a las glosas o explicaciones que da Mal Lara, veamos lo que piensa Correas o, mejor dicho, cómo se irrita con él: “...lo cual no entendió Malara”, “...sobre este finge dislates Malara”, “Malara, en este, se fue *ad Efesios*, por los cerros de Úbeda”, “ahí Malara dice su patraña”, “no le entendió Malara, y coméntale *ad Efesios*”, etcétera.⁸

Sobre Pedro Vallés aparecen pocos comentarios: “confírmalo la varia lección del impreso en Zaragoza...”, “así está en el de Zaragoza impreso...”, “el de Zaragoza dice... no tan propiamente...”, etcétera.⁹

Tenemos así, por voz del mismo Correas, la prueba de que no recogió textualmente los materiales impresos por los anteriores autores, sino que compiló su *Vocabulario* con espíritu independiente y crítico.

José de Jaime afirma que Correas incorporó casi totalmente la obra de Vallés en su *Vocabulario* (1997: 353). Por su parte, Vicente González Martín comenta que Correas heredó y potenció el espíritu crítico de sus predecesores en la cátedra de Salamanca: Núñez y el Brocense. Y según sus cálculos, de los dieciocho mil refranes que contiene el *Vocabulario*, Correas aportó unos ocho mil que él mismo compiló (1997: 283).

Veamos algunos datos sobre los materiales que suponemos que Correas mismo recogió. Ya es proverbial la anécdota que cuenta Bartolomé José Gallardo en una carta escrita hacia 1830, sobre cómo Correas recopilaba los refranes:

⁵ Correas, 2000: 198, 197, 422, 279, 298, 359, 583, 733, 270, 335.

⁶ La impresión de Madrid, alude a la edición de 1619 de los *Refranes* de Hernán Núñez, pero en la de 1555 se lee igual (Correas, 2000: 511, n.).

⁷ Correas, 2000: 79, 90, 511.

⁸ Correas, 2000: 527, 16, 27, 94, 234.

⁹ Correas, 2000: 54, 248, 531.

He visto en Salamanca i tengo copiados por mí del orijinal, los más agudos i raros, los Refranes i frases proverbiales que recogió allí nro. Ilustre paisano el Dr. Gonzalo Correã [...], hombre de singular humor, es fama en Salamanca que ya en sus últimos años tenia la humorada de hazerse poner los días de mercado un sillón en la cabeza del puente, junto al famoso Toro, compañero de los Toros de Guisando, i al charro que le dezía un refrán que él no tuviese en su Colección le daba un cuarto por cada uno (Rodríguez-Moñino, 1955: 344).

Por lo visto, esa fama se había conservado en Salamanca, al menos durante doscientos años. Parece que la técnica comercial empleada por Correas, que consistía en pagar por los materiales orales, también la utilizó Núñez, pues su discípulo Mal Lara nos dice:

Parecióme (quando estava en Salamanca, el año de [mil quinientos] quarenta y ocho) que se tratava que el Comendador Hernán Nuñez juntava refranes y aun los comprava, que devía ser obra de gran valor, pues un tan excelente varón, por último trabajo se empleava de inquirirlos, para darles después la vida que él pensava y con la destreza que él podía (1958: 18).

Miguel Mir comenta que, cuando Correas aún era catedrático, después de explicar su cátedra, dejaba su muceta y birrete, salía a las calles y se mezclaba con la gente, metiéndose por casas, ventas y mesones, siguiendo a los niños en sus juegos, a los jóvenes, a las mujeres en sus faenas caseras, a los hombres en sus negocios, a los viejos; y que, pendiente de sus labios, asistía a tratos y conversaciones, escuchaba sus disputas y querellas y recogía cuantos dichos, frases y refranes brotaban de las lenguas de todos. Y añade:

Memorioso como el que más, fijaba en la mente aquellas palabras voladoras, destellos de la conciencia popular; y vuelto a su casa, iba apuntando en sus cuadernos todo cuanto había oído [...], con una curiosidad, con una conciencia, con un amor cual tal vez nadie ha tenido en esta clase de investigaciones (1992: xxii).

Y es así: Correas apuntaba “todo cuanto había oído”, y por ello, a pesar de tratarse de un vocabulario de refranes y frases proverbiales, la

obra no constituye una selección escrupulosa en la que sólo se haya incluido material paremiológico. Para Robert Jammes, el afán por archivar y conservar lo hablado nos permite comprender por qué Correas no se limitó a reunir lo que tiene un carácter preceptivo, sino en general todo lo que le pareció notable en la comunicación cotidiana. Y que no se contentó con recoger, como sus predecesores, lo que se decía, se gritaba, se murmuraba, se contaba o se canturreaba, sino que muchas veces apuntó también las circunstancias precisas, los ademanes, y las muecas que solían acompañar tal o cual dicho (Correas, 2000: xi).

Para Correas no existían límites exactos entre las distintas manifestaciones orales, precisamente por las características mismas de una transmisión oral. Así, al hablar del verso de nueve sílabas, comentó:

En este [x]énero de versos no hallo escrita ninguna poesía en cancioneros, ni hecha menzi3n dél en las artes poéticas: mas de solamente en cantares viejos i cabezas de villanzicos, i estribillos, que andan de memoria: i unos se quedan en dos versos, i pasan como refranes, o seghidillas, o medias seghidillas: otros se acompañan i mezclan con los de otros metros variamente: porque los cantarzillos ai gran variedad, i como andan de boca en boca, unos añaden, otros quitan sílaba o pie, como el tono quede sonoro (Correas, 1954: 464).

Sobre la fecha del *Vocabulario*, Combet dice que, por algunas alusiones que aparecen en él a las inundaciones del río Tormes,¹⁰ que sucedieron en 1625 o 1626, se puede suponer que la elaboración del borrador se terminó en 1627, que el escribiente lo copiaría entre esta fecha y 1628 o 1629, y que las enmiendas autógrafas se efectuarían en los últimos años de la vida de Correas (Correas, 2000: xvi).

¹⁰ “*Tormes, Tormes, por do fuiste nunca tornes. Díjose deste río por algunas grandes avenidas que hace; la mayor que se ha visto fue año de 1625, con que llevó los arrabales de un lado y otro, y lo nuevo de la puente hasta el castillejo, y ahogó sobre setenta personas y muchas cabalgaduras, por ser de noche*” (Correas, 2000: 785).

Los caminos del manuscrito y sus ediciones

Además de sus libros, Correas legó al Colegio Trilingüe de Salamanca sus propias obras, incluidos los dos manuscritos. En el siglo XVIII la Real Academia de la Lengua Española decidió mandar sacar una copia del manuscrito del *Vocabulario* para incorporarlo a la segunda edición de su *Diccionario*; esa copia fue hecha en 1780 por un escribiente, en tres volúmenes; sin embargo, no se llegaron a incorporar sus materiales al *Diccionario*, y la copia quedó en la Biblioteca de la Academia (Mir, 1992: xxii). Por otra parte, en 1830 Gallardo copió buena parte del *Vocabulario*, y esa copia parcial pasó a manos de su sobrino, quien la vendió al Conde de la Viñaza; hasta la fecha se encuentra en la Biblioteca de sus descendientes (Correas, 2000: xvii).

El manuscrito original fue trasladado a la Biblioteca Nacional de Madrid unos años después de 1831, tal vez a raíz de las reformas de Mendizábal, a partir de 1835 (Correas, 2000: xix). Según Robert Jammes estaba perdido hasta que él lo descubrió a finales de los sesenta del siglo pasado. Sin embargo, Combet señala que Raymond Foulché-Delbosch utilizó el manuscrito en 1900, y Margit Frenk lo consultó, según su propio testimonio, desde 1952.

En 1906 la Real Academia editó la copia que conservaba en su Biblioteca, con el orden alfabético de Correas, pero modernizando la ortografía; en 1924 realizó una nueva edición, esta vez normalizando además el orden alfabético. Las dos ediciones tienen errores.

En 1967 Combet editó el manuscrito original, conservando el orden alfabético y la ortografía de Correas; realizó, ahora sí, una transcripción cuidadosa. Posteriormente, en el año 2000 la editorial Castalia realizó una excelente reedición de la edición de Combet, revisada por Robert Jammes y Maité Mir-Andreu; en ella se modernizó la ortografía y por lo tanto el orden alfabético.

Al manuscrito le faltan varias páginas, que están desaparecidas desde antes de 1780, pues no aparecen en la copia realizada en ese año. Se calcula que en esas cuatro páginas vendrían alrededor de doscientos refranes: parte de la letra D y parte de la Q. La edición de Combet del 2000 incluye un apéndice intitulado “Intento de reconstrucción de los fragmentos desaparecidos”, en el que figuran 813 refranes, basándose

en Vallés, Nuñez y Mal Lara; procedimiento ciertamente imperfecto, pero útil. José de Jaime describe el manuscrito de la siguiente manera:

Consta de 501 hojas de 23 x 19, en 4°, sin foliar originalmente, aunque después se numeró a lápiz y también a tinta, numeración que corresponde a páginas y no a hojas foliadas. Los refranes alcanzan hasta la página 786; de la 787 hasta el final van las frases proverbiales. La ortografía es muy *sui generis* del autor. La obra comprende aproximadamente 18 000 refranes y frases proverbiales y se conserva en la Biblioteca Nacional [de Madrid] con la signatura 4450 (1993: 79).

El estilo propio de Correas

Jammes hace la siguiente afirmación:

Se nota a cada página, en las glosas, en las variantes, el cuidado —sorprendente para la época— que tuvo Correas en conservarlos [estos documentos verbales] tales como los oía, sin tratar de corregirlos o de mejorarlos, con sus deformaciones fonéticas, semánticas o sintácticas [...]. Correas se preocupa por entregarnos el documento original sin retoques, en su oralidad pura (Correas, 2000: xi).

Concuerdo con Jammes en cuanto a la excelente labor de Correas y en que conservó los documentos verbales “tal como los oía”; sin embargo, creo que sí realiza ciertos ajustes personales. Para ejemplificar esta tesis tomemos del *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (NC)* de Margit Frenk algunos ejemplos, en los que, entre varias fuentes que los registran, la de Correas presenta variantes. Se clasifican estas variaciones en tres categorías: adición de rima, ajustes métricos y ajustes rítmicos.

Adición de rima

Entre las variantes encontradas en Correas, a diferencia de otras fuentes, destaca la presentación de versiones que contienen rima; es decir, parece que Correas la añade propositivamente; esta adición se puede

presentar por varios procedimientos. Entre ellos se puede observar que modifica la palabra final para lograr la asonancia, como en el siguiente caso (NC 46 A):

Amar es bueno mexor es ser amado; lo vno es servir, lo otro ser señor.	Amar es bueno, mejor es ser amado; lo uno es servir, lo otro <i>tener el mando</i> .
(Núñez, 1555)	(Correas, 2000: 78)

Margit Frenk comenta que este texto puede ser la traducción del francés “Aymer est bon, mieulx estre aymé, l’ung est seruir et l’aultre dominer”, que aporta Núñez y que Correas adoptó y adaptó (2003: 76). Para conseguir la rima consonante de la copla refranesca anterior, Correas hace otro arreglo más: invierte el orden de las palabras del segundo verso, con lo que conserva la palabra *señor* (NC 46 B):

Amar es bueno,
ser amado es mejor;
lo uno es servir,
lo otro ser señor.

(Correas, 2000: 78)

En el siguiente ejemplo Correas logra la rima asonante al modificar la terminación de la palabra, sin alterar su contenido (NC 1829 bis B):

Por sí o por no, marido señor, ponéos el capirote.	Por sí o por no, marido señor, ponéos la capilla.	Por sí o por no, marido señor, ponéos el <i>chapirón</i> .
(Vallés, 1549; Mal Lara, 1568)	(Mal-Lara, 1568)	(Correas, 2000: 656)

Correas presenta otra versión más, en la que logra la asonancia al suprimir la palabra *señor* (NC 1829 bis A): “Por sí o por no, marido, / ponéos el capillo” (luego añade: “o la capilla; [o] el capirote”).

Nuestro autor puede ir más allá, como en el siguiente ejemplo, en el que, existiendo en Núñez la rima asonante, modifica la palabra final para lograr la rima consonante (NC 1585 A). Presenta esta versión y a continuación la que da Núñez:

Perdí la rueca y el huso no hallo tres días ha que le ando en el rastro.	Perdí la rueca y el huso no hallo tres días ha que ando a <i>buscallo</i> .
(Núñez, 1555)	(Correas, 2000: 632)

En estos ejemplos de adición de rima las fuentes con las que he comparado a Correas son tres refraneros que nos consta que utilizó, por lo que considero que el cambio es suyo y es deliberado. Aunque haya pasado tiempo entre las recopilaciones —por ejemplo, entre la publicación del refranero de Núñez y la terminación del de Correas pasaron 78 años—, parece improbable que Correas haya oído, en la tradición oral, las versiones distintas ya rimadas.

Existe otro procedimiento para conseguir la rima, en el cual la adición se da gracias a la figura de dicción llamada *paragoge*, habitualmente usada como licencia poética, que consiste en agregar al final de la palabra un elemento que generalmente es una vocal. En español esta figura ha cumplido una función más retórica que gramatical y tiene el propósito de dar un aire arcaico al conjunto o de evitar la rima aguda en series de palabras graves (Beristáin, 1994: 382). Pero en los casos citados a continuación se usa para lograr la rima asonante. En el primer ejemplo (NC 855 A) no sabemos si Correas consultó las obras anteriores en que también figura; en el segundo (NC 898) sí sabemos que conoció las obras del Brocense:

Turbias van las aguas, madre, mas ellas se aclararán.	Turbias van las aguas, madre ellas se aclararane.
(Juan Rufo, <i>Apotegmas</i> ; romance “Olvidada del suceso”, en un manuscrito)	(Correas, 2000: 794)

Y los Gelves, madre,
malos son de ganar.

(Francisco Sánchez [de las Brozas],
Anotaciones a las obras de Garcilaso).

Los Gelves, madre,
malos son de ganare.

(Correas, 2000: 472)

Ajustes métricos

Si bien Correas en su *Vocabulario* no dividió por versos, cabe realizar divisiones cuando los enunciados pueden estructurarse como coplas y analizar si las partes tienen o no una misma medida. Al comparar algunas versiones de Correas con otras fuentes observamos que realizó ajustes métricos. En el siguiente ejemplo, añadió y suprimió sílabas para igualar métricamente la cuarteta, a diferencia de sus antecesores paremiólogos (NC 1997 B):

Bien sabe la rosa (6)	Bien sabe la rosa (6)	Bien sabe la rosa (6)
en qué mano posa: (6)	en qué mano posa: (6)	en qué mano posa: (6)
de hombre loco (4)	de hombre loco (4)	en <i>la de</i> hombre loco (6)
o de mujer hermosa. (7)	o muger hermosa. (6)	y mujer hermosa. (6)
(Vallés, 1549)	(Mal Lara, 1568)	(Correas, 2000: 126)

A continuación se presentan algunos ejemplos en los que no se sabe si las fuentes con que he comparado el texto de Correas fueron consultadas por él; de cualquier modo, es oportuno mostrar cómo algunos registros de las manifestaciones populares quedaron compilados por otros autores de manera distinta de como lo hizo Correas, quien parece que se preocupó por incluir versiones cuya métrica fuera regular. Se encuentran ajustes para regularizar la medida, alternada, de los versos, como en los siguientes casos (NC 1919 y 722 B):

Acertado la ha Pedro (7)	Dádole ha Pedro (5)	Acertado la ha Pedro (7)
a la cogujada (6)	a la cogujada, (6)	a la cogujada, (6)
que el rabo lleva tuerto (7)	que el rabo lleva tuerto (7)	que el rabo lleva tuerto (7)
y la cabeza pelada. (8)	y el ala sana. (5)	y <i>la ala quebrada</i> . (6)
(Horozco, 1986)	(Covarrubias, 1995: 329b)	(Correas, 2000: 43)

Ninguno por ser querido (8)
se esfuerce, (3)
que a las veces lo torcido (8)
se destuerce. (4)

(Mateo Flecha (?), ensalada
“Manda el rey nuestro señor”)

Ninguno por ser querido (8)
no se esfuerce, (4)
que a las veces lo torcido (8)
se destuerce. (4)

(Correas, 2000: 558)

Ajustes rítmicos

Correas dice que “para hazer los versos y medirlos se á de advertir que tengan los azentos i pies en lugares devidos, que diremos, porque si no, no será verso, aunque tenga el número de sílabas competente, porque le faltará la igualdad de rridmo i conzento i armonía que deve tener” (1954: 442).

Veamos algunos ejemplos en los que, a diferencia de otras fuentes, hace ajustes rítmicos. De nuevo lo compararé con registros que no se sabe si consultó, pero que podemos suponer que proceden del material oral que circulaba en boca del pueblo. En el siguiente ejemplo, Correas ajusta los versos de tal modo que todas sus cláusulas tengan un ritmo mixto (ternario - binario) (NC 1128 A):

Las pascuas en domingo	o óo óo óo
vende los bueyes y compra trigo.	óoo óoo óo óo

(Valverde Arrieta)

Pascua en domingo,	óoo óo
vende tus bueyes y échalo en trigo.	óoo óo óoo óo

(Correas, 2000: 626)

Finalmente, he aquí un ejemplo en el que el mismo Correas presenta varias variantes en las cuales puede alterar la métrica sin alterar el ritmo y, por supuesto, también presenta la versión isorrítmica e isométrica a la vez (NC 1580):

Leche vendía (5) óoo óo
 y vino traéis; (6) o óoo ó
 echáme un azumbre, (6) o óoo óo
 veré qué tal es. (6) o óoo ó
 (Correas, 2000: 457)

Vengo por agua (5) óoo óo
 y vino vendéis; (6) o óoo ó
 echáme un cuartillo, (6) o óoo óo
 y veré qué tal es. (7) oo óoo ó
 (Correas, 2000: 809)

Por leche venía (6) o óoo óo
 y vino traéis; (6) o óoo ó
 echáme una azumbre, (6) o óoo óo
 veré qué tal es. (6) o óoo ó
 (Correas, 2000: 649)

Hemos visto a lo largo de este estudio varias manifestaciones del espíritu independiente del maestro Gonzalo Correas. Gracias a los apartados de fuentes y variantes del *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica* de Margit Frenk, fue posible disponer de material para comparar los diferentes registros con los que se cuenta de un mismo cantar-cillo o copla refranescas.

Observamos que Correas imprimió su estilo personal a lo que recopiló; de este estilo lo más claramente palpable es su búsqueda de la armonía. Parece que en algunas ocasiones cuidó que entre las variantes que circulaban de boca en boca y que llegaban a su oído, o de las que leía (que hacía pasar también por su registro auditivo), estuvieran aquellas en las que existieran los acentos, las cadencias y las asonancias que a él le sonaban mejor.

Seguramente entendió muy bien la dinámica de la oralidad, sus métodos de mnemotecnia, sus constantes de estilo y estructura y al compilar imprimió ese carácter de oralidad pura del que nos hablaba Jammes; pero para ello sí hizo retoques, en algunas ocasiones, precisamente para que ese carácter se mantuviera en su esencia. La memoria, vehículo y sustento de la oralidad, se apoyaba en la rima; de este modo, si algo rimaba podía sobrevivir por generaciones; también la medida y el ritmo ayudaban a la supervivencia.

Y así, nuestro teólogo, catedrático de griego y hebreo, con sus demás cargos universitarios y clericales, es recordado y ampliamente consultado más de tres siglos después gracias a su pasión por la lengua castellana.

Bibliografía citada

- ALARCOS GARCÍA: cf. CORREAS, 1954.
- BERISTÁIN, Helena, 1994. *Diccionario de retórica y poética*, 4ª ed. México: Porrúa.
- CASTRO, Américo, 1972. *El pensamiento de Cervantes*, 2a. ed. Barcelona: Noguer.
- COMBET: cf. CORREAS, 2000.
- CORREAS, Gonzalo, 1954. *Arte de la lengua española castellana*, ed. Emilio Alarcos García. Madrid: CSIC.
- _____, 2000. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (1627)*, ed. Louis Combet. Revisada por Robert Jammes y Maïte Mir-Andreu. Madrid: Castalia.
- COVARRUBIAS, Sebastián de, 1995. *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Felipe C. R. Maldonado. Revisada por Manuel Camarero. Madrid: Castalia.
- FRENK, Margit, 1978. *Estudios sobre lírica antigua*. Madrid: Castalia.
- _____, 2003. *Nuevo corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*. 2 vols. México: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM / El Colegio de México / FCE.
- GONZÁLEZ M., Vicente, 1997. "El refrán en la literatura española de los siglos XVI y XVII". *Paremia* 6: 281-286.
- HOROZCO, Sebastián de, 1986. *Teatro universal de proverbios*, ed. José Luis Alonso Hernández. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- JAIME G., José de y José Ma. de JAIME L., 1993. "Inventario de los refraneros manuscritos españoles (siglos XIV-XIX)". *Paremia* 2: 73-80.
- _____, 1997. "Pedro Vallés, paremiólogo aragonés del siglo XVI". *Paremia* 6: 349-354.
- JAMMES: cf. CORREAS, 2000.
- MAL LARA, Juan de, 1958. *Filosofía vulgar*, ed. Antonio Vilanova. 4 vols. Barcelona: Seleccionces Bibliófilas.
- MIR, Miguel, 1992. Prólogo a Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* [1924], ed. Víctor Infantes. Madrid: Visor.
- NÚÑEZ, Hernán, 1555. *Refranes o proverbios en romance*. Salamanca: Juan de Cánova.

RODRÍGUEZ-MOÑINO, Antonio, 1955. *Don Bartolomé José Gallardo (1716-1852)*. Madrid: Sancha.

[VALLÉS, Pedro, 1549]. *Libro de refranes copilado por el orden del abc*. Zaragoza: Juana Millán.

*

RODRÍGUEZ VALLE, Nieves. "Gonzalo Correas, un espíritu independiente". *Revista de Literaturas Populares* IV-1 (2004): 89-106.

Resumen. Tras recordar brevemente la vida y obra de Gonzalo Correas, este artículo se detiene en varios aspectos que muestran su independencia de criterio con respecto a los contemporáneos suyos que se ocuparon de poética y que recogieron refranes, dichos y cancioncitas populares. Sobresale su costumbre de presentar refranes y canciones en versiones que difieren de otras por su regularidad métrica o su rima. Es además muy probable que él hiciera pequeños retoques a ciertos textos para lograr la armonía deseada.

Abstract. *After a brief review of the life and works of Gonzalo Correas, this paper focuses on several aspects that show his independent criteria among those of his contemporaries interested in poetics and the recollection of proverbs, sayings and folk songs. He often presents versions of proverbs and folk songs which differ from others in that they regularize the versification and/or rhyme. Some of these versions might include personal modifications in order to achieve harmony.*